

Sesión 3: Viernes 29 de abril de 2022 – ¡Rescatar la esperanza: visibilizando alternativas para sostener las tramas de la vida!

Presenta y Modera:

NATALIA RIERA MANZANO – Asociación Entrepueblos

Participa:

LILIÁN CELIBERTI – COTIDIANO MUJER/Articulación Feminista Marcosur

PASTORA FILIGRANA – Abogada, Defensora de Derechos Humanos

KATHY MACHOA – CDES parte del Foro Social Panamazónico

ESPERANZA MARTÍNEZ – Acción Ecológica (Ecuador) y Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur

CIERRE ARTÍSTICO – CESHIA UBAU – Cantautora centroamericana.

En la última sesión de los “Diálogos feministas y ecologistas”, el pasado viernes 29 de abril, se nos presentó unas prácticas alternativas para sostener las tramas de la vida, para rescatar la esperanza y para recuperar nuestro presente y futuro a partir de la resolución del conflicto capital-vida. La presentación se hizo a partir del enfoque de los feminismos diversos y el ecologismo social, con el objetivo de generar comunidades cuidadoras y vivibles. Para hacerlo, nos acompañaron diferentes personas procedentes de distintas partes del mundo que nos pudieron dar visiones diversas y plurales sobre estas ideas.

La primera fue Lilián Celiberti, que forma parte de Cotidiano Mujer y Articulación Feminista Marcosur, en Uruguay. En su primera intervención nos explicó que actualmente vivimos un tiempo de muertes, extinciones masivas y desastres, cosa que nos tendría que llevar a reflexionar sobre la naturaleza y el tejido de la vida en el capitalismo. Esto se ha visto reforzado a partir de los desafíos que nos ha presentado la pandemia: nuestra relación cotidiana con la naturaleza, las personas y las desigualdades de los sitios en que vivimos.

“La transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son re-articuladas y se abren en nuevos horizontes conceptuales delante de prácticas anómalas y subversivas.”

Lilián Celiberti

Esta idea es central porque importa mucho cómo hacemos lo que hacemos, cómo recuperamos este campo de acción de transformación cotidiana de nuestras formas de estar y cómo nos relacionamos entre nosotras y la naturaleza. Según Celiberti, para hacerlo, se tiene que romper con esta lógica cartesiana que establece una escisión entre naturaleza y sociedad, y actuar desde el ecofeminismo, el cual produce una articulación interesante entre el pensamiento, la reflexión y la teoría ecologista, imaginando nuevas formas de producir, consumir y habitar. Se ha ido generalizando el concepto de sostenibilidad de la vida, el cual incorpora estas dimensiones socio-ambientales de la ciudad en un sentido más amplio, es decir, como un proceso de preservación de la existencia y como un proceso regenerador de lazos sociales y vínculos humanos y no humanos que nos permiten entender que cuidar de la naturaleza es cuidar de nosotras, es decir, que hay una relación de interdependencia y ecodependencia innegable.

En opinión de la ponente, la negación de estas relaciones, tal y como ha estado ejecutada por el sistema económico actual, es el que nos está llevando al desastre bioclimático que enfrentamos. Por lo tanto, es muy importante construir una agenda que ponga contra las cuerdas del capitalismo y coloque la vida en el centro a la luz de nuestras vulnerabilidades sociales y nuestra condición humana como seres inter y ecodependientes. Para hacerlo, se tiene que desplegar espacios colectivos autónomos y reinventar resistencias a la cultura capitalista en todas sus manifestaciones consumistas, individualistas, violentas, racistas, coloniales y patriarcales. Se trata, también, de valorar los cuidados como una ética social y ecológica imprescindible para

pensar alternativas, y llevar los cuidados y la reproducción de la vida a amplios sectores de la comunidad y la sociedad.

“Tengo el sueño de encontrar todas estas experiencias, ponerlas en común para mostrarnos a nosotras mismas que delante del dolor tenemos respuestas y tenemos vida para poner estos diálogos en el centro, conocernos, reconectarnos y fortalecernos.” **Lilián Celiberti**

Seguidamente nos habló Esperanza Martínez, de Acción Ecológica en Ecuador y el Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, la cual nos estableció que las distintas dimensiones de los cuidados de la vida pueden ser abordados desde diferentes perspectivas: desde los feminismos y ecologismos, pero también desde aquellos que trabajan en salud, o los que han reflexionado más desde la sociología.

“Los cuidados no son solo la acción de cuidar, sino también el pensamiento, la manera de actuar de la persona que pone interés y atención en lo que hace porque sale de la mejor manera posible. Cuidar la vida es pensar como mantener las condiciones para permitir la continuidad de la vida.” **Esperanza Martínez**

La participante nos habla también de la sexta extinción, la cual no es un escenario futuro, sino una realidad presente. Esta está siendo una ruptura que nos está pasando factura, no solo materialmente, sino también existencialmente. Según las tradiciones judeocristianas, hubo un origen en cual se le dio al hombre el dominio total sobre las bestias y la naturaleza, construyendo así el rechazo a la naturaleza. Esta ruptura entre tierra y naturaleza fue condición para el desarrollo de la nueva Europa bajo unos valores que han quedado muy arraigados en la civilización occidental. Gracias a estas ideas el capitalismo pudo expandirse y, siglos antes, lo hizo el colonialismo por tierras americanas.

“Los colonizadores llegaron y no veían sitios donde la gente vivía, sino paisajes sin memoria ni sentimientos.” **Esperanza Martínez**

Esto ha marcado mucho lo que es hoy el derecho y ciencias ambientales. Con el cambio climático se ha colocado con mucha fuerza el concepto de antropoceno, es decir, el hecho que la especie humana se esté comportando como una especie única. El capitalismo ha conseguido crecer y conservarse a partir de someter la naturaleza y las mujeres; ha conseguido expandirse a todos los territorios del mundo, luchando contra verdaderas resistencias para la imposición de su modelo.

“Escenarios como los de la pandemia nos demuestran que lo que ha sostenido la vida no es el capitalismo, sino todas las relaciones que se estaban manteniendo fuera de este.”

Esperanza Martínez

Con esto, se están cuestionando estas visiones instrumentales, racionalistas, mecanicistas y reduccionistas de las ciencias clásicas, y a través de nuevas cosmovisiones, se están afirmando otros tipos de roles y sistemas autoreguladores.

De estas ideas nace Acción Ecológica y por el Pacto, un colectivo creado hace 37 años constituido mayoritariamente por mujeres con un espacio de trabajo, refugio y trinchera, basados en unos valores de trabajo igualitario, asambleario y sin jerarquías. La dinámica de trabajo pasa por la adopción de estrategias sur-sur de relación que nos permitan pensarnos y sentirnos desde el sur. La organización forma parte también del Pacto ecosocial, un espacio cooperativo y de reencuentro de muchos académicos y activistas de diferentes procesos de América Latina. Con todo esto, lo que se quiere es entender el sur, no solamente como un testimonio, sino como la posibilidad de hacer una discusión en profundidad sobre cuáles son las tendencias, los principios y el enfrentamiento de los problemas que presenta.

“De una transición absolutamente necesaria en el norte del mundo, pero a unos costes que pueden convertirse en nuevos escenarios de represión i ocupación en el sur.”

Esperanza Martínez

El coloquio continuó con la intervención de Pastora Filigrana, abogada y defensora de derechos humanos que enfocó su intervención remarcando la idea de la interseccionalidad, sobre todo en las cadenas globales de cuidados, en las que las mujeres migrantes, racializadas, y de clases populares sufren una violencia sistemática que les limita profundamente sus vidas. En palabras de la abogada para abordar esta problemática, nos tenemos que enfocar en una visión anticapitalista, antipatriarcal y antiracista.

“Estas mujeres están luchando por la dignificación de su profesión, pero están luchando por algo más: están luchando por otro modelo de economía donde los cuidados y el trabajo reproductivo, estén verdaderamente en el centro, que no esté delegado en sectores mal pagados, mal remunerados, invisibles, donde son fuentes de vulneraciones de derechos.” **Pastora**

Filigrana

Para hacerlo, tenemos que aportar propuestas emancipadoras a favor de estas luchas que pasan por una superación del sindicalismo tal y como lo conocemos hoy en día. Y es que el sindicalismo actual tiene un déficit y cuestiones que mejorar y reinventar: la realidad neoliberal y la explotación van más rápido que nuestra capacidad de organizarnos, de defendernos y conquistar derechos. El sindicalismo es un claro ejemplo de la dificultad que están teniendo las trabajadoras para adaptarse a esta nueva realidad.

“Gran parte de las trabajadoras ya no trabajamos, sino que teletrabajamos; no nos vemos las caras, no nos encontramos (...) La idea de la gran fábrica o empresa en que cada día se encontraban los trabajadores y posibilitaban luchas obreras emancipadoras, ya no existe, se ha diluido mucho.” **Pastora Filigrana**

Las herramientas que tenemos actualmente ya no son trabajos para toda la vida, sino que la precariedad laboral nos ha llevado a trabajos distintos, efímeros y mal retribuidos, hecho que ha ocasionado que esta estructura de sindicatos que se dividían por sectores laborales, haya quedado obsoleta. Con todo esto, y partiendo de nuevo de la idea de los cuidados tienen una dificultad más incluida, y es que no se encuentran en un centro cada día con compañeras de trabajo para poder organizarse, sino que incluso hay las que viven y trabajan en el mismo domicilio de una empresa, desdibujando así las líneas que separan la vida del trabajo.

Sin embargo, todas ellas ya han empezado a organizarse, son bastante activas y están conquistando derechos a través de la reinención del sindicalismo. Su forma de organización se sale del aspecto laboral y se ayudan y se acompañan entre ellas: *“Para luchar aprendimos a sostenernos entre nosotras.”* Si solo tienen un día libre a la semana, tienen que contemplar esto, tienen que sindicarse su vida entera, haciendo que su encuentro y forma de organización pase mucho por lo afectivo, en el encontrarse los domingos para discutir propuestas y establecer objetivos. De aquí que pasemos a hablar de un nuevo término, el que podríamos decir *biosindicalismo* o *sindicalismo de la vida*, que está sosteniendo las vidas de las más vulnerables para poder hacer luchas colectivas y conquistar derechos que nos pueden beneficiar en un momento determinado a todas y cada una de nosotras.

Las jornadas finalizaron con Kathy Machoa, quien forma parte del Foro Social Panamazónico, y remarcó la idea de la conceptualización de ser mujer desde el Pueblo Ancestral del río Anzu. Con su intervención nos quiso remarcar la fragmentación que ha sufrido su territorio en relación al espacio-tiempo, estableciendo que ha habido tres tiempos: *Hannan Pacha*, que sería el futuro en el cual viviríamos libres de alcoholismo, seríamos profesionales y no habría violencia contra

las mujeres; el presente o *Kay Pacha*, que vive rodeado de prácticas de alcoholismo, y violencias físicas, psicológicas, políticas y sexuales. Por último, el *Uku Pacha* o pasado, donde había una mayor fortaleza y conocimientos ancestrales, pero que con la colonización se llegó a un proceso en que comenzaron muchas discriminaciones, como podría ser el maltrato hacia las mujeres.

“No se construye el presente sin construir el pasado, la verdadera historia es la que no nos han contado.” **Kathy Machoa**

Todas estas dinámicas coloniales rompieron con la justicia propia que tiene la cultura *shuar* y que establece una armonía e igualdad entre el ser hombre y mujer, sin las iniquidades y desigualdades que hoy en día vivimos, empezando desde nuestros territorios, los cuales no son naturalizados y en los cuales algo pasó, ya que estos no eran así y no tienen que ser así. Desde la visión judeocristiana, las mujeres son culpables y el hombre está liberado de toda culpa.

Uno de los trabajos no remunerados clave de la selva amazónica ecuatoriana, y que hacen específicamente las mujeres, es la preparación de la chicha, una actividad cotidiana que se remonta a una práctica de un conocimiento ancestral, una actividad que está viva y latente. Cuando hablamos de cuidados, estamos hablando de lo cotidiano, de las cuestiones que parecen tan rutinarias que no les damos importancia. La preparación de la chicha tiene una retribución muy importante para la alimentación de la familia, pero también sostiene lo comunitario, sostiene asambleas y actos de movilización. Podemos ver como el trabajo no remunerado no se paga, pero tendría un impacto si este circulase, sería muy significativo.

“Cuidados desde lo cotidiano, desde nuestras prácticas habituales y diarias”. **Kathy Machoa**

Como clausura de esta segunda edición de los encuentros internacionales **Diálogos Feministas y Ecologistas** contamos de nuevo con la participación de **Ceshia Ubau**, cantautora centroamericana. Su música está llena de conciencia social. Desde sus experiencias y procesos personales, hasta su contacto con el feminismo y el amor a la Tierra y el territorio, hoy tenemos el privilegio de poder deleitarnos con algunos de sus repertorios más personales y preciados:

Corazón de paloma - *“canción dedicada a todas las almas inquietas y migrantes en el mundo”.*

Seres queridos y Todas conmigo - *“dedicadas a todas las mujeres que estuvieron antes que nosotras, y las que hoy gozamos y seguimos luchando también por tantos Derechos Humanos que nos corresponden, poco a poco vamos recuperando cada uno de ellos”.*

Sáname - *“voltear la mirada hacia adentro, como nuestro verdadero origen. Sanar ante un mundo repleto de situaciones convulsas, sanar desde adentro todo lo que está fuera”.*

Las Mujeres de mi Tierra y Declaración - *“para todas las mujeres del mundo, cada una con una historia valiosa, personal y con derecho a hablarla, a decirla, de la manera que mejor nos haga sentir”.*